

DESERCIÓN ESCOLAR

Lic. Diana Marcela Moreno L. y Ph.d. Alberto Moreno González¹

Un sistema educativo es eficiente cuando logra sus objetivos de enseñanza, en un tiempo adecuado y sin desperdicio de recursos humanos y financieros. Dos graves problemas que afectan a la eficiencia del sistema educativo son la repetición y la deserción. Donde el estudiante que ingresa al sistema educativo tiene tres opciones: aprobar, repetir o desertar, el cual la repetición y la deserción implican un desperdicio de recursos económicos y humanos que afectan los niveles de eficiencia del sistema. Por tanto, los tres fenómenos están estrechamente interrelacionados.

La deserción escolar es el último eslabón en la cadena del fracaso escolar. Antes de desertar, el alumno probablemente quedó repitiendo, con lo que se alargó su trayecto escolar, bajó su autoestima y comenzó a perder la esperanza en la educación. En consecuencia, para comprender el punto final de la deserción, se debe analizar más detenidamente el comienzo del problema, la repitencia. Ella es la mayor causa de deserción escolar: un repitente tiene alrededor de un 20% más de probabilidades de abandonar el sistema escolar.

Abordaje del fracaso escolar se vivencia simultáneamente en tres niveles: macro: sistema escolar, meso: institución escolar, micro: sujetos y grupos.

La deserción o abandono de los estudios, afecta mayoritariamente a los sectores pobres y a la población rural. En el país en general, la deserción tiende a ocurrir con frecuencia alrededor de los 10 años, edad en la cual los niños/as comienzan a trabajar; sin embargo, en diversos centros educativos se aprecia mayor deserción en los primeros niveles.

Es común, así mismo, que los niños repetidores, especialmente en los sectores rurales, abandonen la escuela. A más de las implicaciones económicas, la repetición tiene consecuencias sociales y culturales; y ésta puede ser un síntoma de la falta de adecuación del sistema escolar a las particularidades de los diferentes grupos sociales o culturales.

En ocasiones la tasa de deserción (movilidad) puede tomar valores negativos, lo cual significaría que el sistema educativo en un determinado lugar está absorbiendo alumnos en lugar de perderlos. Esto no debe verse como una expresión de eficiencia del sistema ya que estas tasas negativas se deben fundamentalmente a migraciones de un cantón o provincia a otro/a. Donde La repitencia, como el fracaso escolar, son creaciones de la escuela; por lo tanto ella está llamada a suprimirla. Mientras exista la repitencia, existirá una escuela incapaz de asumir plenamente su misión de generar aprendizajes para todos.

Las escuelas cumplen una función muy importante en la prevención del abandono escolar, siempre que sean entendidas como un protector de riesgo para los estudiantes, como una comunidad de compañerismo y compromiso. La investigación encontró casos exitosos donde el equipo de profesores colabora para asegurar que los estudiantes hispanos puedan superar sus problemas académicos o psicológicos.

¹ Universidad de Ibagué y Universidad del Tolima. Correos electrónicos: dianammorenol@hotmail.com
almoreno8@hotmail.com

La escuela debe hacer todo lo posible por mantener la asistencia regular de sus estudiantes a clases. Muchas veces, la decisión de abandonar la escuela nace del aburrimiento que producen las clases, ya que los alumnos sienten que lo que les enseñan no vale la pena, que no tiene relevancia en su vida. Para abordar este problema, existen escuelas que trabajan en torno a la creación de proyectos que los alumnos diseñan y llevan a cabo, flexibilizan el curriculum y lo hacen más interesante para sus alumnos.

Existen diversas perspectivas que hablan del fracaso escolar:

La perspectiva psicológica lo atribuye a características individuales como la inmadurez, la dislexia, la discalculia, deficiencias sensoriales o bloqueos afectivos

La perspectiva sociológica muestra una relación positiva entre fracaso (o éxito) escolar y origen de clase

Sin embargo, la perspectiva pedagógica es la que da cuenta del funcionamiento de la escuela como productora de fracaso escolar

El avance hacia una nueva concepción hace necesario revisar el papel de la escuela y repensar la evaluación. El principal desafío para combatir el fracaso escolar es cambiar el objetivo de la evaluación y lograr que los progresos de los alumnos sean evaluados regularmente para optimizarlos. Frente a un alumno en dificultad, el profesor está invitado a reconsiderar la pertinencia de su enseñanza y a ofrecerle nuevas oportunidades de aprendizaje. De esta manera la educación será un lugar efectivo y acogedor para todos los estudiantes.

Para avanzar hacia prácticas pedagógicas beneficiosas para los alumnos en riesgo, se pueden dar pasos pequeños (como lo fue eliminar la repitencia en primero y tercero básico):

La promoción por ciclos (al final de cuarto y octavo básico), porque disminuye la frecuencia de toma de decisiones y permite la reflexión sobre los aprendizajes, además de experimentar otras formas de evaluación

Los profesores del primer ciclo de educación básica deben acompañar a sus alumnos en la segunda etapa. La disminución de trasposos entre profesores reduce las repitencias entre los alumnos

La clave de la evaluación debe ser la comprensión de las dificultades. Se pueden diseñar paquetes evaluativos para aplicar: a principios de año, con el fin de diseñar el camino a recorrer; y al final del ciclo, para determinar los progresos realizados por cada uno en cada dominio. Los profesores están invitados a compartir con sus colegas las informaciones precisas sobre los niveles de conocimientos y competencias logrados por cada alumno.

En caso de repitencia, los alumnos se deben quedar en el establecimiento, porque sólo quienes tienen los antecedentes de su proceso pueden revertir las dificultades

Por tanto se debe detener la deserción escolar ya que este es un proceso lento y en el que cobra importancia las soluciones individuales. El cual debe proponer ciertas acciones para que el sistema pueda prolongar los años de educación:

Hacer que las escuelas sean más accesibles a las familias

Enfocar la acción a que los alumnos aprendan reconociendo sus necesidades básicas

Seguimiento a los alumnos que fallan

Individualizar las prácticas para los alumnos de alto riesgo e intervenir en tres contextos: familia, escuela y comunidad

Movilizar recursos para unir el mundo de la escuela y el del trabajo



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Paralelamente, promover un cambio en la organización, las prácticas y también en las actitudes de los adultos para lograr una relación positiva
Usar variadas técnicas educativas y estándares escolares claros para todos
Asumir la responsabilidad de educar a todos los alumnos

Obviamente, todo esto depende del contexto y del momento del proceso evolutivo del alumno en el cual nos ubiquemos. Sólo quiero decir que un aspecto fundamental de estas estrategias es el docente. En las estrategias educativas de las últimas décadas el docente ha sido subestimado, culpabilizado o victimizado. Estas estrategias sólo serán exitosas si la educación está en manos de profesionales dotados de las competencias y capacidades que estamos reclamando que ellos transmitan. Volver a poner al docente –no en sentido individual sino colectivo, al equipo docente –en el centro de las estrategias de transformación educativa, me parece una cuestión crucial

BIBLIOGRAFIA

CEPAL (2002): *Panorama social de América Latina, 2001-2002* (LC/G.2183-P/E), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, octubre 2002.

Goicovic D., Igor (2002): «Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil», en: *Última década*, n.º 16, marzo. Viña del Mar, Ediciones CIDPA.

ETCHEVERRY, G. L. (1999) *La tragedia educativa*. Fondo de cultura económica.

Jáuregui A. L. Definición de deserción escolar, Universidad Valle del Grijalva, www.Psicopedagogia.com

Luna, Natalia, otros. (2002). La deserción escolar www.monografia.com/rabajos/dece/.shtm#diver.

Oviedo, Moralba de y Díaz, Carmen de. (1982) *La deserción escolar en Venezuela*. Tesis. Turmero: El Macaro

Redondo, J. M. (1997): «La dinámica escolar: de la diferencia a la desigualdad», en: *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, vol. 6.

TÍTIRO, M. (2002) Aumenta la deserción escolar por falta de bonos para los chicos www.losandes.com.